

ANÁLISIS Y PRODUCCIÓN DEL DISCURSO

Tema 3



Tema 3 (primera parte)

COMUNICACIÓN ANIMAL Y LENGUAJE HUMANO¹



De Émile Benveniste²

Aplicada al mundo animal, la noción de lenguaje solo tiene curso por abuso de términos. Es sabido que ha resultado imposible hasta la fecha establecer que haya animales que dispongan, así fuera en forma rudimentaria, de un modo de expresión que tenga los caracteres y las funciones del lenguaje humano. Todas las observaciones serias practicadas sobre las comunidades animales, todos los intentos realizados por medio de variadas técnicas para provocar o controlar una forma cualquiera de lenguaje asimilable al de los hombres han fracasado. No parece que los animales que emiten variadas voces manifiesten, en ocasión de tales emisiones vocales, comportamientos de los que pudiéramos inferir que se trasmitiesen mensajes "hablados". Las condiciones fundamentales de una comunicación propiamente lingüística parecen faltar en los animales, así sean superiores.

De otra manera se plantea el asunto en el caso de las abejas, o cuando menos hay que considerar que pudiera plantearse. Todo hace creer -y el hecho ha sido observado desde hace mucho- que las abejas tienen modo de comunicarse entre ellas. La prodigiosa organización de sus colonias, sus actividades diferenciadas y coordinadas, su capacidad de reaccionar colectivamente ante situaciones imprevistas, hacen suponer que tienen la aptitud de intercambiar verdaderos mensajes. La atención de los observadores se ha dirigido en particular al modo como "las abejas son advertidas cuando una de ellas descubre una fuente de alimento. Por ejemplo, la abeja recolectora que en

¹ Benveniste, E. (1966). Comunicación Animal y Lenguaje Humano. En *Problemas de Lingüística General*.² Emile Benveniste (1902 -1976) fue un profesor de lingüística francés en el Colegio de Francia.

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

su vuelo halla una disolución azucarada que sirve de cebo, la prueba en el acto. Mientras se alimenta, el experimentador la marca. Vuelve ella entonces a la colmena. Instantes después se ve llegar al lugar de marras un grupo de abejas, entre las cuales no figura la abeja marcada, si bien todas proceden de la colmena de ésta. Tiene que haber advertido a sus compañeras. Incluso es preciso que hayan recibido informes precisos, ya que sin guía llegan al lugar, a menudo muy distante de la colmena y siempre fuera del campo visual. No hay error ni vacilación en la búsqueda: si la recolectora eligió una flor entre otras que pudieran atraerla igualmente, las abejas que la siguen irán a dicha flor y descuidarán las otras. Al parecer la abeja exploradora designó a sus compañeras el lugar de donde vino. Pero, ¿por qué medio?

Este fascinante problema desafió largo tiempo a los observadores. Debemos a Karl von Frisch², merced a experiencias que lleva adelante desde hace unos treinta años, haber establecido los principios para una solución. Sus investigaciones han dado a conocer el proceso de la comunicación entre las abejas. Observó, en una colmena transparente, el comportamiento de la abeja que retoma después de descubrir botín. En medio de gran efervescencia, la rodean de inmediato sus compañeras, que le tienden las antenas para recibir polen del que trae, o ingerir néctar que regurgita. Seguida entonces por sus compañeras, la abeja ejecuta danzas. He aquí el momento esencial del proceso y el acto propio de la comunicación. Según los casos, la abeja se entrega a dos danzas diferentes. Una consiste en trazar círculos horizontales de derecha a izquierda, y luego de izquierda a derecha, sucesivamente. La otra, acompañada de una continua agitación del abdomen (*wagging-dance*⁴), imita más o menos la figura de un ocho: la abeja corre adelante, describe un giro completo hacia la izquierda, vuelve a seguir de frente, da otra vuelta, a la derecha, y así sucesivamente. Después de las danzas, una o varias abejas abandonan la colmena y se dirigen en línea recta a la fuente de alimento que la primera visitó. Ahí, vuelven a la colmena, donde se entregan a nuevas danzas, lo cual provoca numerosas partidas, de suerte que luego de unas pocas idas y venidas cientos de abejas se apiñan en donde la recolectora descubriera alimento. Así, la danza en círculos y la

² Karl von Frisch (1886 - 1982) fue un profesor de etología austríaco en la Universidad de Munich, destacado por sus estudios sobre la danza de la abeja. Fue Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1973. ⁴ Contoneo.

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

danza en ocho aparecen como verdaderos mensajes, merced a los cuales es señalado a la colmena el descubrimiento. Faltaba averiguar la diferencia entre las dos danzas. Karl von Frisch pensó que se refería a la naturaleza del botín: la danza circular anunciaría néctar, la danza en ocho, polen. Estos datos, con sus interpretaciones, expuestos en 19/3, son hoy en día nociones corrientes y ya vulgarizadas. Es comprensible que hayan suscitado vivo interés. Pero, aun demostradas, no autorizaban a hablar de un verdadero lenguaje. Estos puntos de vista han sido ahora completamente renovados por las experiencias que Karl von Frisch llevó adelante, extendiendo y rectificando sus primeras observaciones. Las dio a conocer en 1948 en publicaciones técnicas, y las resumió muy claramente en 1950, en un librito que reproducía conferencias pronunciadas en los Estados Unidos. Después de millares de experiencias, con una paciencia y un ingenio sencillamente admirables, logró determinar la significación de las danzas. La novedad fundamental es que no atañen, como en un principio se creyó, a la naturaleza del botín, sino a la distancia que lo separa de la colmena. La danza en círculo anuncia que el lugar del alimento cae a poca distancia, dentro de un radio de unos cien metros a partir de la colmena. Entonces las abejas salen de la colmena y se dispersan, hasta dar con él. La otra danza, que la recolectora realiza estremeciéndose y describiendo ochos (*wagging-dance*), indica que el punto está a mayor distancia, superior a cien metros, hasta a seis kilómetros. Este mensaje incluye dos indicaciones distintas, una acerca de la distancia propiamente dicha, la otra sobre la dirección. La distancia está implícita en el número de figuras trazadas en un tiempo determinado; varía siempre en razón inversa de su frecuencia. Por ejemplo, la abeja describe de nueve a diez "ochos" completos en quince segundos cuando la distancia es de cien metros, siete si son doscientos metros, cuatro y medio para un kilómetro, y solamente dos cuando son seis kilómetros. Mayor es la distancia, más lenta es la danza. Por lo que respecta a la dirección en que ha de ser buscado el botín, la señala el eje del ocho, con relación al sol; según se incline a derecha o a izquierda, este eje indica el ángulo que el lugar del descubrimiento forma con el sol. Y las abejas incluso están en condiciones de orientarse cuando el cielo está cubierto, en virtud de una sensibilidad particular a la luz polarizada.

En la práctica hay ligeras variaciones de una abeja a otra o de una colmena a otra en la evaluación de la distancia, mas no en la elección de una u otra danza. Estos

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

resultados son producto de cosa de cuatro mil experiencias, que otros zoólogos, escépticos al principio, han repetido en Europa y Estados Unidos, hasta confirmarlas al fin. Hoy por hoy puede uno cerciorarse de que es por cierto la danza, en sus dos variedades, la que sirve a las abejas para informar a las compañeras de sus hallazgos y guiarlas mediante indicaciones relativas a la dirección y la distancia. Las abejas, percibiendo el olor de la recolectara o absorbiendo el néctar que entrega, averiguan de paso la naturaleza del botín. Emprenden el vuelo a su vez y dan de fijo con el sitio. En adelante, el observador está en condiciones de prever, según el tipo y el ritmo de la danza, el comportamiento de la colmena, y verificar las indicaciones que han sido transmitidas.

No es preciso subrayar la importancia de estos descubrimientos para los estudios de psicología animal. Quisiéramos insistir aquí en un aspecto menos visible del problema, que K. von Frisch, atento a describir objetivamente sus experiencias, no ha tocado. Por primera vez estamos en condiciones de especificar con alguna precisión el modo de comunicación empleado en una colonia de insectos; y por vez primera podemos representarnos el funcionamiento de un "lenguaje" animal. Acaso sea útil señalar con brevedad en qué es o no es un lenguaje, y cómo estas observaciones sobre las abejas ayudan a definir, por semejanza o por contraste, el lenguaje humano.

Las abejas se presentan como capaces de producir y comprender un verdadero mensaje, que encierra varios datos. Pueden, así, registrar relaciones de posición y de distancia; pueden conservarlas en memoria"; pueden comunicarlas simbolizándolas por diversos comportamientos somáticos. El hecho notable es, ante todo, que manifiesten aptitud para simbolizar: hay ciertamente correspondencia "convencional" entre su comportamiento y el dato que traduce. Esta relación es percibida por las demás abejas en los términos en que les es transmitido, y se toma motor de acción. Hasta aquí, encontramos en las abejas las condiciones mismas sin las que ningún lenguaje es posible, la capacidad de formular e interpretar un "signo" que remite a cierta "realidad", la memoria de la experiencia y la aptitud para descomponerla. El mensaje transmitido contiene tres datos, únicos identificables hasta ahora: la existencia de una fuente de alimento, su distancia, su dirección. Podrían ser ordenados estos elementos de manera un poco diferente. La danza en círculo indica sencillamente la presencia del botín, implicando que está a escasa distancia. Se funda en el principio mecánico del "todo o nada". La otra danza formula en

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

verdad una comunicación; esta vez es la existencia del alimento la que está implícita en los dos datos (distancia, dirección) expresamente enunciados. Se aprecian aquí varias semejanzas con el lenguaje, humano. Estos procedimientos ponen en juego un simbolismo verdadero, si bien rudimentario, por el cual datos objetivos son traspuestos a gestos formalizados, que incluyen elementos variables y de "significación" constante. Por lo demás, la situación y la función son las del lenguaje, en el sentido de que el sistema es válido en el interior de una comunidad dada y de que cada miembro de ésta se halla en aptitud de emplearlo o de comprenderlo en los mismos términos.

Pero las diferencias son considerables y ayudan a adquirir conciencia de lo que caracteriza propiamente el lenguaje humano. Está, primero y esencial, el hecho de que el mensaje de las abejas consista por entero en la danza, sin intervención de un aparato "vocal", en tanto que no hay lenguaje sin voz. De donde otra diferencia, que es de orden físico. Por no ser vocal sino de gestos, la comunicación entre las abejas se efectúa necesariamente en condiciones que permiten una percepción visual, a la luz del día; no es posible en la oscuridad. El lenguaje humano desconoce semejante limitación. Aparece también una diferencia capital en la situación en que se realiza la comunicación. El mensaje de las abejas no atrae ninguna: respuesta de los alrededores, sino determinada conducta, que no es respuesta. Esto significa que las abejas no conocen el diálogo, condición del lenguaje humano. Hablamos a otros que hablan, tal es la realidad humana. Lo cual revela un nuevo contraste. Por no haber diálogo para las abejas, la comunicación se refiere tan sólo a cierto dato objetivo. No puede haber comunicación relativa a un dato "lingüístico": ya por no haber respuesta - reacción lingüística a una manifestación lingüística-, pero también porque el mensaje de una abeja no puede ser reproducido por otra que no hubiera visto por sí misma las cosas que la primera anuncia. No se ha advertido, por ejemplo, que una abeja vaya a llevar a otra colmena el mensaje que hubiera recibido en la propia, lo cual sería una manera de trasmisión o de relevamiento. Se ve la diferencia respecto al lenguaje humano, donde, en el diálogo, la referencia a la experiencia objetiva y la reacción a la manifestación lingüística se trenzan libremente y sin límite. La abeja no construye mensaje a partir de otro mensaje. Cada una de las que, alertadas por la danza de la recolectora, salen y van a comer al lugar indicado, reproduce a su retorno

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

la misma información, no siguiendo el mensaje inicial sino ateniéndose a la realidad que acaba de verificar. Ahora, el carácter del lenguaje es procurar un sustituto de la experiencia susceptible de ser transmitido sin fin en el tiempo y el espacio, lo cual es lo propio de nuestro simbolismo y fundamento de la tradición lingüística.

Si consideramos ahora el contenido del mensaje, será fácil observar que se refiere siempre y solamente a un dato, el alimento, y que las únicas variantes que comprende son relativas a datos espaciales. Es evidente el contraste con la ilimitación de los contenidos del lenguaje humano. Por añadidura, la conducta que significa el mensaje de las abejas denota un simbolismo particular que consiste en una calca de la situación objetiva, de la sola situación que da ocasión a un mensaje, sin variación ni trasposición posible. Ahora bien, en el lenguaje humano el símbolo en general no configura los datos de la experiencia, en el sentido de no haber relación necesaria entre la referencia objetiva y la forma lingüística. Habría aquí que establecer muchas distinciones desde el punto de vista del simbolismo humano, cuya naturaleza y funcionamiento se han estudiado poco. Pero subsiste la diferencia.

Finalmente, un carácter de la comunicación entre las abejas la opone rotundamente a las lenguas humanas. El mensaje de las abejas no se deja analizar. Sólo podemos ver en él un contenido global, por estar ligada la única diferencia a la posición espacial del objeto relatado. Más es imposible descomponer este contenido en sus elementos formadores, en sus "morfemas", de suerte que corresponda cada uno de éstos, a un elemento del enunciado. El lenguaje humano se caracteriza precisamente por esto. Cada enunciado se reduce a elementos que se dejan combinar libremente según reglas definidas, de suerte que un número de morfemas bastante reducido permite un número considerable de combinaciones, de donde nace la variedad del lenguaje humano, capacitado para decir todo.

Un análisis más detenido del lenguaje muestra que estos morfemas, elementos de significación, se resuelven a su vez en fonemas, elementos de articulación despojados de significación, aún menos numerosos, cuyo ensamble selectivo y distintivo suministra las unidades significantes. Estos fonemas "vacíos" organizados en sistemas constituyen el

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

fundamento de toda lengua. Es manifiesto que el lenguaje de las abejas no permite aislar semejantes constituyentes; no es reducible a elementos identificables y distintivos.

El conjunto de estas observaciones hace aparecer la diferencia esencial entre los procedimientos de comunicación descubiertos en las abejas y nuestro lenguaje. Esta diferencia se resume en el término que nos parece más apropiado para definir el modo de comunicación empleado por las abejas; no es un lenguaje, es un código de señales. Resultan de ello todos los caracteres: la fijeza del contenido, la invariabilidad del mensaje, la relación con una sola situación, la naturaleza indescomponible del enunciado, su transmisión unilateral. No deja de ser significativo, con todo, que este código, única forma de "lenguaje" que se haya conseguido descubrir hasta la fecha entre los animales, pertenezca a insectos que viven en sociedad. Es también la sociedad la que es condición del lenguaje. No es el menor de los intereses de los descubrimientos de K. von Frisch, aparte de las revelaciones que nos ofrecen acerca del mundo de los insectos, el hecho de que esclarezca indirectamente las condiciones del lenguaje humano y del simbolismo que supone. Pudiera darse el caso de que el progreso de las investigaciones nos hiciera penetrar más hondo en la comprensión de los resortes y modalidades de este modo de comunicación, pero el haber establecido que existe, y cómo es, y cómo funciona, significa ya que veremos mejor dónde comienza el lenguaje y de qué modo se delimita el hombre.

Guía de análisis: “Comunicación animal y lenguaje humano” de Émile Benveniste



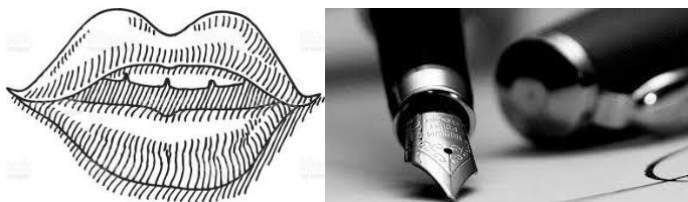
- 1. ¿Qué estudio realizó Karl von Frisch y por qué fue importante su investigación?**
- 2. ¿A qué conclusiones llega Benveniste a partir de ese estudio?**

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

- 3. Especifique las diferencias que establece el autor entre el lenguaje humano y la comunicación animal. Mencione al menos tres.**
- 4. Según el autor, ¿son las abejas capaces de simbolizar? Justifique.**

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

Tema 3 (segunda parte) LENGUAJE ORAL Y LENGUAJE ESCRITO



Lic. Guadalupe Báez³

El lenguaje humano se expresa a través de la oralidad y de la escritura. Ambos medios permiten la comunicación y sociabilización entre los seres humanos. Sin embargo, la oralidad, por ser la antecesora de la escritura, fue la primera que cumplió con esas funciones y la primera que ofreció la posibilidad de vincularse con otras personas. Por su parte, el lenguaje escrito permitió preservar el habla en el tiempo y en el espacio, de manera diferida y mediatizada.

Las dos formas mencionadas presentan grandes diferencias y complejidades: el lenguaje oral se origina de manera natural, se guarda en la memoria y es espontáneo (menos elaborado), y para su dominio se exige adaptarse a las características del contexto, ya que detrás de toda interacción oral existen reglas y convenciones sociales que rigen ese intercambio. Sin embargo, el lenguaje escrito se inicia de forma artificial, emplea soportes externos al cuerpo y es planificado (más elaborado), y su dominio depende del estudio y del aprendizaje adquirido en las instituciones.

Además, la oralidad tiene ciertos permisos que la escritura no posee. Tal es así que, en el lenguaje oral, sobre todo en la conversación cara a cara, puede haber repeticiones, dudas, digresiones, muletillas, onomatopeyas o vocalizaciones. Tal vez eso se deba a la presencia simultánea de los interlocutores que fomentan la espontaneidad

³ Guadalupe Báez es Licenciada y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras (UBA). Desde el año 2005, se desempeña como docente en los niveles universitario, terciario y secundario. Su pasión por las letras y la comunicación, la llevó a continuar su formación y a trabajar en el área de Español para extranjeros, Narración oral, Oratoria, Comunicación Interpersonal y Coaching, entre otros. Participó en diversos eventos vinculados con la expresión oral y artística. Desde el año 2012, forma parte del equipo docente del Curso de acceso y de Análisis y Producción del Discurso (UNO). Además, redactó y publicó material de Cátedra y fue expositora en diversas Jornadas de trabajo.

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

en la interacción. Por eso, cuando un hablante competente lleva a cabo una práctica discursiva oral más planificada y menos espontánea, como lo puede ser un discurso político, debe evitar aquellas expresiones lingüísticas que manifiestan inseguridad, así que como también debe elegir palabras adecuadas y asertivas según el propósito que tenga. Por su parte, en el lenguaje escrito, los signos de puntuación (punto, coma, interrogación, exclamación, etc.) se utilizan para marcar las pausas y la entonación adecuadas según la intención.

✓ Lenguaje no verbal y paraverbal

“... lo crucial es que damos por supuesto que existe un control constante y enormemente complicado de nuestra apariencia y de nuestras acciones. En las situaciones de interacción no se espera de nosotros que estemos simplemente presentes en la escena. Lo que los demás esperan, y nosotros también, es que pongamos en funcionamiento lo que Goffman llama la "alerta controlada". Una parte fundamental de ser humano consiste en demostrar continuamente a los demás nuestra competencia en las rutinas de la vida cotidiana”. (Giddens, 2000, pág.8).

La competencia oral consiste en aprender a usar y a interpretar no solo los elementos verbales sino también, y sobre todo, los no verbales y paraverbales. Las palabras propiamente dichas o pronunciadas oralmente influyen en el interlocutor, pero lo hacen en menor medida. En las prácticas discursivas orales (conversación cara a cara, entrevista, debate, exámenes orales, discurso, clase, etc.), el manejo del lenguaje no verbal y paraverbal son fundamentales para que seamos comprendidos, ya que la expresión corporal impacta directamente en el contenido y en la recepción de nuestro mensaje, así como también la forma que se elijamos para decirlo.

Entre los elementos no verbales se encuentran los gestos, miradas, postura corporal, vestimenta, accesorios, movimientos de manos y cabeza (entre otros), y entre los paraverbales están la voz, el ritmo, el tono y las pausas. Asimismo, existen elementos proxémicos que están relacionados con la distribución del espacio y del lugar que se adopte en cada intercambio comunicativo (distancia pública, distancia íntima) y que

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

dependen del grado de intimidad que exista entre ambos interlocutores y de la cultura a la que pertenezcan (debemos tener en cuenta que también en la escritura existen elementos no verbales denominados paratextos – tipografía, colores, diseños, imágenes, ilustraciones, diagramas - que la acompañan y resignifican).

A modo que ilustración, basta con pensar en la influencia que ejerce la apariencia y la exposición de la cara en cualquier intercambio comunicativo oral y cara a cara. El rostro porta valor, significado e información, porque a través de él podemos ser capaces de identificar el estado de ánimo del interlocutor, descubrir si está mintiendo o si está haciendo un guiño de complicidad. Tal es así que, habitualmente, en los encuentros cotidianos formales o informales, se puede exigir que alguien “cambie la cara” porque es inadecuada a la situación. En ese sentido, Giddens (2000) afirma que la palabra cara

“puede referirse a la estima que los demás sienten por alguien. En la vida social diaria solemos poner mucho cuidado en ‘guardar las apariencias’ (...) Gran parte de lo que llamamos cortesía o etiqueta en las reuniones sociales consiste en no prestar atención a ciertos aspectos del comportamiento que podrían ponernos en evidencia (...) Sin damos cuenta en la mayoría de los casos, todos nos damos bastante maña en controlar de cerca y continuamente las expresiones faciales, posturas y gestos al interactuar con los demás”. (pág. 4).

Sin embargo, a pesar de que exista cierto control sobre nuestra apariencia y expresión corporal, muchas veces, durante la interacción, perdemos el dominio de nuestro cuerpo y actuamos contradiciendo nuestras propias palabras.

Por último, cabe destacar que el lenguaje no verbal también es complejo porque su interpretación depende no solo de la competencia de los interlocutores sino también del contexto. Por ejemplo, un gesto como cruzarse de brazos no necesariamente es un signo de negatividad (la persona se cierra a escuchar, pone una barrera); su interpretación dependerá de otros factores como la posición de sus manos o del contexto en que esta interactuando.

Análisis y Producción del Discurso – Tema 3

✓ El lenguaje actual

Con la aparición y el desarrollo de las nuevas tecnologías, las formas de comunicación y las relaciones sociales se modificaron. El correo electrónico, el chat, WhatsApp, Facebook y Twitter son algunos de los medios tecnológicos, que se transformaron en los portavoces discursivos materiales que ponen de manifiesto la participación cibernética de millones de usuarios. “Chatear”, ya constituido como verbo, es una de las acciones más interactivas y explotadas de Internet. Ese fenómeno conversacional refleja nuevas formas de interactuar con otros y un nuevo modo de construcción de la identidad a través del lenguaje.

El chat es un tipo particular de conversación porque es escrita, y sus mensajes se codifican y decodifican con sus propias limitaciones contextuales debido a la ausencia de elementos paraverbales y no verbales. Sin embargo, muchas veces, se intenta quebrantar esa limitación y se busca contextualizar la conversación, mediante el uso de emoticones, onomatopeyas, mayúsculas o a través de la multiplicación de signos de admiración e interrogación, entre otros. A pesar de eso, son frecuentes los malentendidos a causa de la ausencia de un contexto compartido y de la influencia del estado de ánimo de los interlocutores a la hora de dar o recibir una respuesta.

✓ Bibliografía de consulta

Calsamiglia, H. y Tusón Valls, A. (1999) “El discurso oral y el discurso escrito” en *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel
